

MEDIOS DE COMUNICACION E INDUSTRIA CULTURAL.

LA CONFORMACION DE UNA CULTURA POLITICA A TRAVES DE LA PRENSA ESCRITA, EN RELACION AL TRATADO TRILATERAL DE LIBRE COMERCIO MEXICO-ESTADOS UNIDOS-CANADA

María de la Luz Casas*

"No son los actos los que estremecen a la humanidad, sino más bien las palabras que los describen"

INTRODUCCION

La ponencia que se presenta a continuación es resultante de un trabajo de investigación centrado en el análisis medios de comunicación impresos-cultura política, como parte de una perspectiva más global del fenómeno de la conformación de cultura política en la sociedad civil a través de mecanismos diversos de ideologización del Estado.

El momento actual es propicio para el análisis debido a que tiempo atrás se ha venido conformando una estructura discursiva proclive a la entrada de México a la relación de apertura comercial del bloque norteamericano. Dicha estructura discursiva se ha venido intensificando y fortaleciendo en los últimos meses como preparación a la firma de los acuerdos trilaterales entre México-Estados Unidos y Canadá en relación a los cuales sólo una parte muy reducida de la información ha sido difundida a la opinión pública.

*Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey / ITESM. Campus Morelos, México

El tema reviste especial importancia para el análisis de la cultura política, en la medida en que ciertos sectores de la sociedad civil, que si bien no se encuentran precisamente involucrados en la toma de decisiones, están o estarán siendo afectados por las medidas aquí adoptadas. La información, y la estructura que reviste dicha información en los medios resulta pues superficial e incompleta acorde con la conformación de una cultura política débil y poco participativa.

Aquí se pretende simplemente definir la naturaleza de la influencia ejercida por los medios de comunicación -particularmente los medios impresos-, en ciertos sectores de la población con relación a la cultura política, puesta de manifiesto a través de las reacciones expresadas en los mismos medios, con respecto al tema del TLC. No se pretende ser exhaustivo en la medida en que no se contempla a todos los medios -sino exclusivamente a los impresos- por una parte, lo cual nos permite hacer un análisis detallado de los mensajes; por lo cual, se incluye solamente una muestra de los discursos que entre muchos entran a la arena de la discusión política y que reflejan particularmente los intereses de quienes los emiten y afectan directamente a los interlocutores a quienes van dirigidos. En ese sentido diríamos, la lógica que anima aquí al análisis sería la lógica de la interpelación de los discursos que, introducidos por el Estado, y por ciertos actores sociales, ponen al centro de la discusión solamente algunos aspectos -los convenidos- en torno de la temática del TLC, y dejan de lado posiblemente algunos de los planteamientos que no encajan dentro del discurso dominante.

La premisa sobre la cual se fundamenta el análisis es la de que una conducta política se fundamenta primero, en una visión del mundo preferible sobre algunas otras, y segundo en la posesión de la información y/o los recursos necesarios para la movilización de acciones prescritas para una determinada conducta política; de manera tal, que si la información no es significativa o suficiente debilitará/inhibirá la conformación de una determinada cultura política en ese sentido.

Lo que aquí se plantea es que los medios funcionan como vinculadores entre la sociedad política y la sociedad civil, zanjado la brecha imaginaria que captura al ciudadano común de las acciones políticas y de gobierno; que la información que proporcionan es el vehículo más cercano que el individuo posee para la percepción de su realidad social no mediata. La información, supuestamente objetiva de los medios impresos se nos presenta con una estructura discursiva que

como material de análisis nos dejará entrever la materia prima para la conformación de una cultura política.

En el análisis del discurso, se descubren las reglas discursivas, fundamento de los valores que se difunden a través de las distintas interpelaciones sociales para la aceptación de un determinado proyecto político; en este caso la aceptación de la entrada de México al TLC y el consenso en relación a los acuerdos firmados.

Se intenta asimismo demostrar, que la propuesta política es una propuesta inconclusa, en el sentido del discurso y su interacción con los grupos interpelados, ya que la decisión, es una tomada de antemano y por lo tanto no preve la participación de ningún otro sujeto político en la negociación, o bien la participación se centra en núcleos de poder restringidos que no tienen interés en llevar la interpelación a otros niveles por otras vías, como por ejemplo, la preparación al terreno ideológico que se ha venido dando a través de otros medios, especialmente medios en los que el mensaje se ubica como efímero, ya que es poco profundo en su contenido, pero de repetición constante (como en el caso de los medios audiovisuales). Por medio de ellos, los grupos políticos han logrado eficientemente introducir el tema del TLC a la agenda de la opinión pública, pero sin que se busque efectivamente la discusión o el consenso. En ese sentido, -diría Easton- se presenta una articulación a las demandas que produce con antelación un subproducto de poca trascendencia, y que por lo mismo, disminuye la fuerza de su entrada al sistema como una nueva demanda y por lo mismo, logra aparentemente la posibilidad del consenso.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION COMO VINCULOS ENTRE LA SOCIEDAD POLITICA Y LA SOCIEDAD CIVIL EL PROCESO DE CONFORMACION DE CULTURA POLITICA.

Mucho del conocimiento producido en las sociedades modernas es conocimiento racional-positivo, consistente en información factual acerca del mundo material; o bien información técnica acerca de la efectividad y eficiencia de técnicas alternativas para manipular al mundo, o tal vez ideas administrativas acerca de cómo tomar decisiones o bien organizar al recurso humano para tomar decisiones o bien organizar al recurso humano para encaminarlo hacia propósitos

instrumentales. El conocimiento de este tipo se considera "verdadero" si es que "funciona" al proporcionar una manipulación intencional del mundo.⁽¹⁾

La anterior aseveración constituye parte de la justificación que a diario escuchamos acerca de la toma de decisiones efectiva y eficiente que es parte de la tónica del discurso político moderno.⁽²⁾ Los medios de comunicación coadyuvan a difundir dicho discurso, creando mecanismos que ayudan a encubrir las crisis de legitimación de los Estados bajo la óptica de la interdependencia económica mundial y de los mecanismos de operación internacionales al mismo tiempo que de los sistemas informativos internacionales.

Los sistemas de medios a nivel nacional se nutren esencialmente de la información producida internamente por parte de los diferentes actores políticos, pero no pueden encontrarse ajenos al discurso legitimador de la dependencia internacional debido a que los propios actores internos han avalado dicho discurso y lo han empleado como justificación de sus propias decisiones políticas.

La tónica de la información objetiva y dura enmascara de hecho un discurso que saca a colación y enfrenta a las conciencias con valores nacionales, nociones acerca del bien colectivo y procedimientos legales que finalmente trascienden al individuo en aras de una conciencia globalizadora que favorece la integración mundial y que segrega los valores de la cultura nacional.

La posibilidad de que alguno de estos valores sea retomado es rápidamente empañado por discurso dominante que opaca los esfuerzos aislados de toma de las conciencias individuales.

Como diría Adorno, en tarea de entender lo "ininteligible" los individuos reaccionamos haciendo uso de dos recursos utilizados hábilmente por los medios masivos de comunicación como pueden ser la personalización y la estereotipación, ellos nos permiten aislar la realidad ubicándola en dos categorías esencialmente antagónicas, lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable. La estereotipación le permite a los individuos que han caído en el juego ideológico de los medios de comunicación y que los convierte en esencialmente estúpidos e ignorantes, lograr un poco de más coherencia con respecto a un mundo que se les aparece como caótico.⁽³⁾

De tal manera opera la lógica de la información y del discurso vía los medios de comunicación colectiva que,

por un lado, el individuo se siente informado objetivamente porque lo que se le entrega es en apariencia el dato frío y tecnificado, que en esencia no entiende pero que suena como la solución más lógica a un problema técnico al cual se le aplica una solución política, y por otro, al encontrarse inerte ante la posibilidad de construirse un verdadero espacio de participación política, reacciona inventándose una opinión para encubrir su propia ignorancia con respecto al tema.

Por otro lado, como diría Villanueva, los propios medios establecen el límite de la participación ciudadana a las informaciones. La constitución propia del mecanismo de la opinión pública se ve supeditado al ritmo de las agendas periodísticas, al pulso de los temas informativos que inundan las páginas de los periódicos, de manera tal que el individuo no tiene oportunidad de formarse una opinión fundamentada sobre algo, porque inmediatamente después su atención se ve distraída hacia otro asunto:

Al establecer la estructura de la comunicación, los temas fijan también los límites del sistema de comunicación. Por consiguiente, el conjunto de opiniones es posible sólo por el antecedente establecimiento del tema de comunicación, siendo entonces la opinión un momento secundario y condicionado. La estructura de las opiniones está predada por el tema. Y, en conclusión polémica, la tradicional función de integración de expectativas y demandas políticas es llevada a cabo por el tema de las opiniones y no por las opiniones sobre el tema como se pretendía al comienzo de la política moderna.

Decir que los temas constituyen la estructura del proceso de la comunicación política significa también decir que los temas establecen el universo del sentido de las experiencias y conductas, opiniones y decisiones de la política.⁽⁴⁾

En efecto mucha de la información aparecida en los medios acerca del tema del Tratado de Libre Comercio entre México- Estados Unidos y Canadá es información sobre las opiniones de otros en función del tema, que junto con la información fría acerca de las negociaciones parecería completar el panorama de la información oportuna, sin

embargo, el contenido específico del tratado permanece en la sombra, bien sea porque el Estado justifique su secrecía por "razones de Estado" o bien porque el contenido específico de las negociaciones y los acuerdos no ha de ser introducido a la arena de la opinión pública porque el hacerlo además de introducir demandas innecesarias al sistema provocaría un desajuste de la hegemonía ideológica. El estado, diría Poulantzas, a través de los aparatos ideológicos entre los que se encuentran los medios de información tienen como aspecto principal la elaboración y la inculcación ideológicas.⁽⁵⁾

De manera tal que el sistema mismo se ve en la necesidad de introducir poco a poco las informaciones y de producir nuevas que refuercen las decisiones políticas que provocarán cambio, en este caso, el Estado debe de reforzar continuamente su posición apoyándose por distintos mecanismos para la estabilización de las demandas en el sistema. Con el Tratado de Libre Comercio - y especialmente por constituir éste un aspecto que conlleva profundos cambios en la arena de las decisiones económicas que se convierten en decisiones políticas con consecuencias sociales, culturales y de todo tipo-, el sistema se ve obligado a manejar las tensiones provocadas por factores de peso tanto internos como externos, es decir, no solamente tiene que balancear las expectativas y las demandas manifestadas al interior del sistema por los distintos actores sociales sino que ha de responder a las exigencias, en este caso internacionales del entorno:

Para mantener su integridad, el sistema aún en procesos de cambio, debe ser capaz de movilizar soportes continuamente, o al menos, mantener a sus miembros en un estado de indiferencia. *To maintain its integrity as a system even while it is in process.*⁽⁶⁾

Ese estado de indiferencia es traducido como falta de interés, de conocimiento, de *cultura política* que es achacado directamente a los miembros del sistema social, y por intermedio de los cuales el Estado se ve obligado a tomar la mayoría de las decisiones políticas, dejándoles solo aquellas que en apariencia son importantes pero no trascienden provocando la desestabilidad del sistema. Dentro de esta visión integradora evidentemente el concepto de cultura política se convierte en la liga natural entre los problemas de la macropolítica y la micropolítica, como diría Almond, la fragmentación de todo un sistema cultural.⁽⁷⁾ No obstante y sin querer sugerir aquí que los supuestos de Almond en torno a la relación de la cultura política en su diferencia entre las sociedades de las economías industriales y la de

las economías agrarias tradicionales sea acertada., sí es necesario apuntar que quizá la contradicción en sociedades de cambio acrecienta y desbalancea temporalmente las propuestas del discurso político, dentro de las cuales, como una consecuencia natural de fragmentación ideológica puede darse una fragmentación temporal de la cultura política, ya que como apunta Almond: existe mucho más que el simple conocimiento o la cognición en la problemática de la cultura política. Cómo siente la gente en relación a su sistema político, o quizás el sentimiento o estado generalizado de emoción en relación a su propio país, son quizás las pruebas más importantes de legitimación de un sistema político . Son también prueba de la alienación o la aspiración políticas...⁽⁸⁾(...) Además de que para subsistir, los sistemas políticos deben ser relativamente eficientes además de legítimos, esto es, los logros gubernamentales deben ser lo suficientemente atractivos como para que los ciudadanos acepten *per se* dicha opción gubernamental de proyecto.⁽⁹⁾

Esto nos lleva por supuesto, a la importancia de establecer una legitimidad vía el propio discurso político, en el sentido de presentar "objetivamente" a todos los actores involucrados en la decisión política, sus distintas versiones y puntos de vista, pero más que nada mostrar que por la vía de la discusión pública, se está logrando el consenso en la decisión, y la mejor alternativa para todos. Este es el sentido y la tónica del "discurso hegemónico", es decir, un discurso en el que milagrosamente se amalgaman todas las propuestas de los actores sociales que concuerdan esencialmente con la acción del estado.

Quizás en términos de discursividad, la influencia del discurso se encuentra en relación directa con el lenguaje político empleado, que a su vez sirve para enfatizar ciertas cuestiones y obscurecer otras. En un sistema en el cual, como apuntaría Apter⁽¹⁰⁾ el consenso no puede ser dado por sentado, sino que debe ser construido, los conceptos y las nociones claves, en este caso del discurso, deben ser continuamente reforzadas.

LA ACCION DISCURSIVA COMO VEHICULO DE PERCEPCION DE LA REALIDAD SOCIAL. EL CASO DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO.

En el planteamiento del discurso es importante acotar dos interpretaciones que pudieran parecer diversas pero que complementan el escenario del análisis de la cultura política en primer lugar, el aspecto ya anotado acerca del discurso del Estado difundido a través de los diversos medios de comunicación, y en segundo, el acto del discurso en el sentido de la "acción comunicativa" Habermasiana, mismo que permitiría en todo caso el acercamiento al proceso de conformación de la cultura política en el individuo.

En este segundo aspecto, es decir, en las capacidades de la internalización de la cultura en el individuo es donde radicaría la conformación de una determinada cultura política. La gestación de la misma se encontraría ubicada en el espacio que radica entre la percepción del entorno (dentro del cual se incluyen las diferentes instancias políticas, incluyendo al Estado con el conjunto de decisiones políticas que pretende justificar), y la evaluación de las diferentes alternativas que le presentan las instancias sociales, concebidas en general como su propia cultura. En el proceso de evaluación entre dichas alternativas se encontrarían por supuesto, los estados de tensión que se le presentan cuando las alternativas políticas en ocasiones plantean presiones sobre las condiciones culturales, como en el caso de una propuesta de excesiva "modernidad" que se enclava sobre preconcepciones tradicionales del mundo en términos de moralidad o costumbre.

El fenómeno podría ser observado desde distintas perspectivas: desde la perspectiva de la acción individual que se ejecuta sobre la base de costo/beneficio como lo plantearían Elser⁽¹¹⁾ o bien, Olson⁽¹²⁾ y que presupondría cierta disposición del individuo para la toma de decisiones, o bien desde la perspectiva Habermasiana de que la presión que se hace sobre los patrones culturales y estándares de moralidad previamente establecido, obligan al individuo a manifestarse en pro de un avance cultural por la vía del cuestionamiento o de la aceptación tácita de la acción política.⁽¹³⁾

Aquí se tomará ésta última vía, es decir, el de la presión que se ejerce sobre los distintos patrones y estándares de moralidad previamente establecidos por la vía del discurso y de la acción del Estado.

En consonancia con la cita anterior, es posible observar a un Estado mexicano que elabora toda una estructuración discursiva al plantear la entrada de México al acuerdo trilateral de comercio del bloque americano, sobre la base del bienestar público, argumentando sobretodo beneficios de orden económico que en nada alteran la normatividad y legitimidad del Estado. El discurso de la globalidad al que se ha sumado México, obedece a hechos objetivos y universales tales como la creciente interdependencia económica de las naciones y la emergencia de un sistema transnacional bancario-productivo-comunicativo.⁽¹⁴⁾ Los discursos han abandonado conceptos como la soberanía y el derecho de los pueblos de las naciones para abarcar la ventajas y los beneficios de la internacionalización. Sin embargo, en no pocas ocasiones, el discurso presentado por los medios ha tranquilizado a aquellos que se preocupaban por la posible pérdida de autonomía de nuestro país, apoyándose en las premisas de la globalización, -garantías universales del bienestar de los pueblos- centrándose en aquellos acuerdos que por la vía de la legalidad interna del sistema y la conformación a estándares internacionales no comprometen en nada a nuestra soberanía.

El TLC beneficiará principalmente a México"; "México no perderá su identidad nacional con el TLC"; "Integración económica, no asimilación política"; "Positivo rumbo en el proceso"; "El TLC, base de la iniciativa de las Américas"; "Tarde o temprano, la firma del TLC: CSG"; "El tratado debe tenerse más temprano que tarde: Bush"; "Afectaría a México y a E.U. el retraso del TLC"; "Apertura total aún antes del TLC ofrece la banca canadiense a México"; "Los cambios políticos en México y E.U. no tienen por qué impactar al TLC

El discurso hegemónico plantea el paso decisivo de entrada a la modernidad, y lo que es mejor, nos aseguran un espacio en la condición postmoderna, en donde lo que se busca y se aseguran son los parámetros de justicia y bienestar para todos.

Estas condiciones de justicia y bienestar, como asegura Heller se encuentran -en la condición postmoderna- sustentadas sobre la base del bienestar económico, en donde el concepto de justicia vine asociado por la idea de una vida buena y plena para todos. En ese sentido, afirma la misma Heller, resulta mucho más llamativo sustentar el

discurso sobre la base de bienestar material general, que defender conceptos ambiguos como el de la "soberanía" o "independencia nacional",⁽¹⁵⁾ ideas ambas que nos vienen muy bien cuando se trata de analizar la estructura discursiva en torno al tratado.

Debemos avanzar con cuidado para que los cambios que vive el país se traduzcan en bienestar y justicia(...); "La nación tiene una nueva fortaleza y un nuevo ánimo gracias a que las transformaciones se dan con unidad, paz y libertad"; "El propósito de las reformas del Estado es volver, paso a paso, a los niveles de vida que la crisis nos arrebató"; "Para conseguirlo, se necesita la participación de todos, puesto que para la nueva grandeza mexicana no hay tarea pequeña ni aportación menor."⁽¹⁶⁾

No obstante la aparente igualdad con la que el discurso se manifiesta para todos, diría Heller, los conceptos de libertad e igualdad no son postulados abiertamente por todos, en otras palabras, son enunciados por grupos específicos de poder dentro de la estructura política que reclaman tratamientos universales apoyándose en los deseos y en las necesidades de la mayoría. En el discurso de la postmodernidad hay una absoluta negación del presente, siempre esperando un futuro mucho más provisorio. La efectividad inherente propiamente en el discurso consiste en que ese futuro nunca llega, pero se encuentra en puerta. La insatisfacción es pues, característica de la postmodernidad puesto que de ella se nutre. La alternativa sin embargo, es la solución técnica de los problemas por la vía de la razón y el consenso que son características ambas que heredamos de la modernidad y que predominan en el hombre postmoderno. La legalidad y el derecho, son los mecanismos a través de los cuales el discurso se avala, y el Estado se legitima, ya que apoyado en un Estado de derecho el gobierno busca el bienestar común.

Simultáneamente, al sustentar el contenido de los discursos en elementos científico- técnicos, se suprime la moralidad en la decisión política, lo cual simplifica el discurso y lo hace más asequible, la propia Heller afirma que ello conforma actitudes e ideologías que sirven al *status quo* al no proporcionar mecanismos para su cuestionamiento. De tal forma, la manipulación científico tecnológica reemplaza los antiguos mitos con nuevos acerca de la tecnología, el líder del nuevo siglo, el profesional calificado, etc. La manipulación así se ejerce por

una doble vía: la de mantener vigilancia sobre los parámetros de nuestra vida privada y la de supeditarla al bienestar colectivo como un ejercicio de supervisión social.⁽¹⁷⁾

Si bien el dato frío y objetivo sirve como herramienta de "modernización", plasmado en el discurso escrito pero sin entrar en detalle para no provocar complejidades, también sirve para hacer más fácil la manipulación de la información, para cambios en el énfasis de los contenidos que sustentan los valores universales proclamados por el discurso mismo y que son generalizados a través de los medios de comunicación.

Este discurso provoca diferentes tipos de respuestas en los individuos que dependen en gran medida no sólo de los datos presentados sino de las opiniones, ideas, actitudes y comportamientos que aparentemente se originan en un pensamiento autónomo pero que se deben esencialmente a su pertenencia a una cultura. Como explica Adorno, en las sociedades modernas el individuo se encuentra sujeto a la influencia de la cultura y de los medios de comunicación, así como a mecanismos diversos de represión de la cultura que lo convierten esencialmente en un ser ignorante y estúpido, que además oculta su estupidez en una semi erudición que lo sitúa entre el espacio de la ignorancia completa y el tipo de "conocimiento" que es promovido por los medios de comunicación y por la industria de la cultura.

El discurso de la modernidad -y en ese sentido se da una especie de cambio en el discurso de la postmodernidad-, plantea que el individuo debe ser educado para tomar parte de las decisiones políticas, pero que en la postmodernidad esa educación es factible y que la racionalidad es facultad de todos.

Los mecanismos a través de los cuales es factible acceder a la razón por medio de la educación, varían, ubicando a los medios de comunicación de las sociedades modernas como un mecanismo viable, educador y culturizador de las masas, cuando en realidad -diría Adorno-, suprimen todo uso de la facultad de la razón reduciendo la complejidad social a la categoría simple de entretenimiento.

En cuanto al tema del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, éste ha sido introducido a la agenda de la opinión pública tanto por la vía del entretenimiento, es decir, haciendo uso de medios de comunicación audiovisuales, como por la vía de la información, supuestamente técnica científica y objetiva, lo cual se presenta más claramente en la prensa escrita. El discurso sin embargo,

sigue siendo el mismo, ya que en esencia, como indica Habermas, el *speech-act* como acto discursivo puede variar del más simple al más complejo, determinándose de ésta manera no tanto el nivel de complejidad del discurso, sino el hecho de que todo acto de discurso es en sí mismo una forma observable de manifestación de la cultura. El análisis cultural y discursivo puede así permitir el descubrimiento de las condiciones que determinan la utilización significativa del discurso, y como tal deja entrever los valores y creencias fundamentales de una cultura.⁽¹⁸⁾

NATURALEZA DEL DISCURSO DE LA PRENSA ESCRITA Y DE LAS INTERPELACIONES HACIA LOS DIFERENTES ACTORES SOCIALES, A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Todo discurso es significativo en la medida en la que interpela al individuo como sujeto. El concepto de sujeto es tomado por Laclau⁽¹⁹⁾ de Althusser, cuando menciona que la categoría del sujeto es constitutiva de toda ideología y que al mismo tiempo la ideología tiene en sí misma la finalidad de constituir individuos concretos en sujetos. En tal forma el mecanismo básico de toda ideología es la interpelación, en la que la ideología se hace personalizadora e individual, y donde dicho efecto se lleva a cabo a través de un sistema específico de narración en el cual se hace patente la posición de cada uno de los sectores sociales que pugnan por la reconstrucción y dominación del entorno ideológico.⁽²⁰⁾

Laclau reconstruye entonces los problemas referidos a las articulaciones hegemónicas, a la producción de nuevos sujetos sociales, a la transformación de la sociedad, etc., desde una perspectiva de la construcción discursiva de lo social y de la articulación diferencial de los discursos.⁽²¹⁾

Este sistema narrativo constituye en sí mismo la estructura del discurso político que opera articulando los intereses de los diversos actores sociales a los cuales interpela, y desarticulando los discursos ideológicos de las fuerzas que se le oponen.

La lucha se desarrolla en el contexto de la teoría de Laclau a través de la proliferación y la confortación de los discursos, que eventualmente

será culminada por la presencia de un discurso hegemónico que articula a los demás discursos.

Lo anterior se justifica por la esencia misma de la práctica discursiva dentro del ámbito político en donde -Laclau diría- se trata de construir al mundo discursivamente. Ello implica apropiar y rearticular elementos de discursos diversos y darlos al interlocutor con nuevo sentido.

El mecanismo de la interpelación se lleva a cabo en la interfase que opera entre la estructura narrativa del discurso y la interiorización de la realidad circundante por el sujeto interpelado, actividad que da por resultado el descubrimiento de "la verdad".

Por 'verdad', debe entenderse un conjunto de procedimientos reglamentados para la producción, la legalidad, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados". (La verdad) "se encuentra ligada circularmente a sistemas de poderes que la producen y la sostienen, lo mismo que a efectos de poder inducidos por ella misma y que la reproducen"(...) "El problema no radica en cambiar la 'conciencia' de las gentes o lo que tienen en las cabezas, sino en cambiar el régimen político, económico e institucional de la producción de la verdad."⁽²²⁾

Ahora bien, si se plantea que los sujetos sociales actúan en contextos de tradición, de culturas políticas y de visiones del mundo diversas, la recuperación del sentido y la interpretación que el propio sujeto que el propio sujeto haga de su praxis es imprescindible;⁽²³⁾ pero no depende exclusivamente de su propia concepción de verdad, sino que se encuentra mediada por mecanismos de producción articulación y propagación del discurso. De esta manera, el problema de la cultura política no se sitúa exclusivamente en el sujeto, sino que depende de la configuración del discurso en función de la constitución del propio discurso al interior, mediante las reglas o normas anónimas que son la expresión del orden establecido "*Microfísica del poder*": y mediante una intervención desde fuera, desde el exterior, que pone en operación los mecanismos de selección, redistribución y censura de los enunciados.

El enunciado aquí es parte fundamental del acontecimiento discursivo, como conjunto de todos los enunciados efectivos (escritos u orales)

que constituyen el **discurso social común**. El enunciado, remite a un soporte, a un lugar y una fecha determinada, pero cuyo régimen de materialidad no es significativo sino sólo en función de la institución que lo produce.

Forma parte de ese mismo sistema conceptual la noción de **formación discursiva**, que sería a el campo estructurado y jerárquicamente constituido de enunciados rectores que delimitan el ámbito de lo enunciable y de lo no enunciable en un determinado momento y en una determinada situación (...) esas reglas son efecto del orden establecido, es decir, de la configuración del poder en una determinada sociedad y de la "cultura política" que le corresponde.⁽²⁴⁾

Entre la formación discursiva y el discurso social común podemos encontrar el conjunto general de enunciados que privan en torno al Tratado de Libre Comercio, constituyéndose así como la forma prevaleciente de **construcción del acontecimiento discursivo**, que funcionan como sistemas de exclusión o de censura y que pudieran conceptualizarse como lo que Gramsci consideró la **hegemonía resultante** de la interrelación de los sistemas de poder y de cultura, o como diría Gilberto Giménez,⁽²⁵⁾ hegemonía en el sentido de Laclau, no como una concepción homogeneizada del mundo hacia el resto de la sociedad, sino como una concepción capaz de articular diferentes visiones del mundo de tal manera que su potencial antagónico es neutralizado.⁽²⁶⁾

Empiezan a superarse las diferencias en el borrador del TLC"; "Rechaza E.U. que el tratado generará desempleo"; "Con el TLC México debe salir fortalecido"; "Con el TLC México será el mejor cliente de E.U."; "México apuesta su futuro con el TLC"; "Fundamental para el país, el mercado más grande del mundo.

Esa es la maravilla de la acción de los medios de comunicación, una acción que hace posible una concepción uniformizada del mundo, pero que al mismo tiempo nos ofrece la ilusión de la conciliación de los intereses de las distintas clases en una versión sintetizada, que aglutina todos los diferentes discursos en uno solo. La democracia se

ejerce así al nivel ideológico en la forma de los elementos de un discurso, cuando que en realidad no existe un discurso democrático-popular en sí mismo, más que en la forma de manifestaciones informales e indirectas de cultura política, cuando las clases populares expresan la contradicción por vías alternativas, como el chiste, la barda pintada, el comentario, etc. Esta es la doble articulación del discurso político; sin embargo, en el discurso estructurado de los medios, difícilmente se encuentran elementos de expresión cultural, sino que se localiza la interrelación mediada hacia las diferentes clases. La interpelación se lleva a cabo aparentemente de diversas formas de acuerdo con los enunciados que favorecen cada periódico, en el caso de la prensa escrita nacional respondiendo a su propia tendencia y a un lector específico; pero en esencia, todos los discursos entran a formar parte de la misma arena discursiva, sufren la integración y son víctimas de la función unificadora del discurso dominante:

Ningún gran escollo hay para el tratado" (Excélsior); "Vamos bien preparados para negociar el TLC: Serra Puche" (Novedades); "Obligaré la firma del TLC a que México ajuste su política económica" (El Herald de México); "México listo para firmar el TLC gracias a sus reformas" (La Jornada); "En el TLC se trabaja sin prisa y buscando el mayor beneficio: CSG" (Unomásuno); "Se ha logrado que la economía crezca constantemente: Aspe. Las políticas han acelerado las negociaciones en el TLC" (Excélsior); "El TLC, respuesta al reto mundial" (Novedades); "pugnaré México por igualdad jurídica en el TLC" (El Herald de México); "Niega Serra que exista precipitación en las negociaciones sobre el TLC" (La Jornada); "Dijo Jaime Serra Puche: Los países del TLC, convencidos de que mercados abiertos generan riqueza" (Unomásuno); "Avanzan sobre bases firmes las negociaciones del TLC" (Excélsior); "El TLC la más promisoría acción para elevar el nivel de vida de nuestro pueblo" (Novedades); "nadie borraré nuestras fronteras, asegura Salinas. El TLC, un acuerdo entre países soberanos" (La Jornada); "Garantizada, la soberanía ante el TLC, reiteró Serra ante senadores (Unomásuno).⁽²⁷⁾

En el análisis del discurso difundido en los medios acerca del TLC, podemos localizar: una aparente objetividad en las informaciones proporcionadas por los voceros oficiales, y la subjetividad del discurso que lanzan diferentes actores políticos al escenario de la opinión pública, en donde evidentemente se registran las interpelaciones del discurso hacia las distintas clases. En la pluralidad de las discursividades y de las interpelaciones lo que hace aparecer al discurso como un discurso plural, cuando en realidad, los sujetos que enuncian los discursos no hablan en nombre de los sujetos interpelados sino a título de su condición de clase.

E,U, y Canadá pretenden aprovecharse de la industria lechera mexicana, señala el presidente de la Cámara Nacional de la industria de la leche"; "Profeco: necesario proteger al consumidor mexicano ante el TLC"; "México deberá cuidar su soberanía ante el TLC, afirma el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Ahora bien, el discurso del Estado sigue siendo más fuerte que los discursos individuales, como si su función primordial fuese la de reorganizar la hegemonía, para lo cual utiliza hábilmente a los aparatos ideológicos del Estado entre los cuales se encuentran los medios de comunicación, sobre los cuales se puede seleccionar, organizar y controlar la estructuración del discurso.

"Hay voluntad política para tener un texto pulido a fines de febrero"; "optimismo sobre el avance del TLC"; "Avance "increíble" en la conformación del texto del TLC"; "Aprovechar nuestras fortalezas, clave para negociar el TLC"; "Seguirá la mejoría económica aun sin firma del TLC"

Frente a la firma del tratado Trilateral de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá, se estructura un nuevo discurso que parece aglutinar en una sola representación ideológica, las crisis política, económica, ideológica y de representación anteriores.

CONCLUSIONES

El análisis del discurso que sobre el TLC se nos ha planteado a través de los medios de comunicación, nos hace pensar en que el discurso del Estado está inconcluso, en que los diferentes enunciados que se estructuran en el discurso diario, -aunque aparentemente ligados por un discurso hegemónico-, no han logrado articular eficientemente los intereses de clase de los diversos sujetos sociales, y sin embargo, el discurso se encuentra en marcha: plantea lo que de hecho es ya una decisión tomada y una industrialización definitiva y en donde el comercio internacional y las posibilidades de diversificación nos traerán mejores condiciones de vida para todos.

Por otro lado, en los mensajes de la prensa escrita, la interpelación a los sujetos en tanto que sujetos de clase, se hace por medio de la articulación de valores y símbolos dentro del discurso estatal pero enmascarados por la apreciación de los datos objetivos y fríos que en nada permiten la identificación del individuo como sujeto de la interpelación.

Fortalecerá el TLC a la industria maquiladora"; "Firmarán México Estados Unidos y Canadá un Memorándum de Entendimiento Laboral"; "Preparadas para el TLC, las empresas inscritas en la Bolsa"; "Se buscará la opinión de Pemex e iniciativa privada sobre energía en el Tratado"; "La próxima semana, postura del sector pecuario ante el TLC.

En cambio, en los medios audiovisuales, el mensaje es más personal, rescata al individuo de las características frías y objetivas de su clase, para insertarlo en un discurso cálido y plagado de símbolos y valores culturales, en donde junto con los elementos del discurso político del estado, se combinan los discursos complementarios de otros actores políticos como la iniciativa privada que, como en este caso se han sumado al discurso hegemónico apoyando la firma del tratado.

El pronóstico es soleado para América del Norte, gracias a su Tratado Comercial"; "Ahora con el Tratado, pos' nos va ir mucho mejor... Un mensaje del Consejo Nacional de la Publicidad que es iniciativa privada.

La resultante posible puede ser que el individuo al no lograr una articulación efectiva entre los dos discursos prefiera el segundo sobre el primero; tarea que por demás le representa menos trabajo puesto que no implica el uso de la racionalidad. (Hay que recordar, que en concepto tradicional de opinión pública, la racionalidad es el elemento indispensable para la construcción del consenso). El problema es que, como plantea Aguilar Villanueva, para que haya posibilidad de consenso en la opinión, primero se "supone un específico interés y una "atención conciente" de los ciudadanos por determinados asuntos o "temas", relativos a la materia actual o virtual de las decisiones políticas, (y segundo) la existencia de un tema atendible, que la emisión de las opiniones se guíe conforme a reglas que determinan la racionalidad de las decisiones."⁽²⁸⁾ ¿Cómo lograr en el caso del TLC la participación del ciudadano en la generación de la opinión pública si, en primera instancia no hay la atención debida a las informaciones racionales (es decir las proporcionadas por la prensa), y en segundo lugar, se prefieren aquellos mensajes que suprimen las reglas de la racionalidad pero que conllevan elementos mucho más distinguibles en términos de simbolización cultural (los mensajes audiovisuales)? Lo anterior no pretende plantear como premisa, que de suyo la presencia de la información articulada en un discurso pluralista presuponga de antemano la participación ciudadana; pretender ello significaría reducir el complejo de significaciones que conforman la cultura política de los individuos, exclusivamente al mecanismo de la intermediación de la realidad a través de los medios de comunicación. Operan en la realidad, desde luego muchos otros factores que inciden en la práctica social, en los procesos de democratización y en la presencia de los discursos contestatarios que facilitan los mecanismos de intersubjetividad y del consenso. Empero, éstos se encuentran manifiestos en el discurso homogéneo que presentan los medios de comunicación, que es el discurso del poder.

Por lo que respecta a los enunciados discursivos de los medios -específicamente los de la prensa escrita-, estos presentan discursos de diferentes actores sociales, que dentro de una estructura balanceada, "construyen el acontecimiento"⁽²⁹⁾ privilegiando siempre el enunciado apropiado, es decir, el que contribuye a fortalecer el discurso hegemónico.

Del TLC todos hablan, pero muy pocos saben en qué consiste, y ello se debe principalmente a que la estructura discursiva de los mensajes de la prensa es tal, que nos proporcionan una información

aparentemente objetiva y confiable basada en una racionalidad técnica o tecnológica que el receptor rechaza. La construcción, pues de su cultura política se centra en los mensajes superfluos, poco detallados y fundamentados, que apelan a su subjetividad, o en otras palabras que lo interpelan sobre la base de discursos populistas.

"Unión patriótica para el TLC, pide Serra"; "Al tratado hay que entrarle con calidad".

Ahora bien, no obstante, el terreno de la opinión pública todavía pueden entrar a tomar parte distintas variables, actores y discursos diversos, como pueden ser el que los acuerdos finalmente no se concreten, o que en la negociación se llegue a "puntos insalvables" que provoquen que la "utopía" no se realice.

En ese caso, y a pesar de los esfuerzos del Estado por haber escenificado la decisión de la entrada de México al TLC como una decisión políticamente válida, y a pesar de la genialidad en la estructuración de los discursos para la reconstrucción de la hegemonía ideológica, todavía habría elementos que pudieran dar marcha atrás en la construcción de país que se nos propone.

NOTAS

1 Wuthrow, Robert, Davison Hunter, James, Bergessen, Albert and Kurweil, Edith. *Cultural Analysis*. New York. Routledge & Kegan Paul, 1984. p.189.

2 Al respecto Héctor Aguilar Camín ha dicho que los medios de comunicación representan uno de los grandes actores de la modernización democrática de México, que es a su vez uno de los mayores vacíos del proceso en la medida en que han jugado un papel central en la configuración de la sociedad moderna mexicana, pero han desprovincializado e institucionalizado nuestra experiencia lo mismo que si se tratara de modas y gustos, que de impulsos críticos e inconformidades políticas. *El cambio mundial y la democracia en México*. Ponencia presentada durante la sesión "México y los cambios de nuestro tiempo". del Coloquio de Invierno organizado por la revista Nexos y la UNAM y publicada en la prensa el 20 de febrero de 1992.

3 Adorno, Theodoro. *The Authoritarian Personality*. Harper and Row Publishers, New York, 1950, p. 664-665.

4 Aguilar Villanueva, Luis. *Una reconstrucción del Concepto de Opinión Pública*. "Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales", Nueva Epoca, Octubre-Diciembre de 1987, 130, p. 119.

5 Poulantzas, Nicos. *Fascismo y Dictadura*. Siglo XXI, 1976, 2a. reimpresión. p. 356.

6 Easton, David & Robert D. Hess. *The Child's Political World*. Midwest Journal of Political Science. Vol.VI.1962, Wayne State University Press. p. 231.

7 Almond, Gabriel & Sydney Verba. *The Civic Culture*. Princeton University Press, New Jersey, 1963, p. 35

8 Almond, Op Cit., p. 100.

9 Almond, Op Cit., p. 230.

10 Apter, David. *The Politics of Modernization*. University of Chicago Press. Chicago, 1965. p. 34.

11 Elser, Jon. *Racionalidad, Moralidad y Acción Colectiva*. En: Aguiar, Fernando, et al.. "Zona Abierta". Madrid: 54/55, 1990. p. 43-67.

12 Olson, Mancur. *The Logic of Collective Action*. Schocken Books, New York, 1971. 185 pp.

13 Wuthrow, Robert. et al. Op. Cit. p. 216.

14 Como ha dicho Pablo González Casanova: Nos encontramos en un clima ideológico en que se han debilitado los planteamientos de la "soberanía nacional" en favor de los de "globalidad" (...) en su ponencia "El discurso de la globalidad", presentada para la sesión La crisis del Estado y la democracia en el Sur", durante el Coloquio de Invierno organizado por la revista Nexos y la UNAM y publicada en prensa el viernes 14 de febrero de 1992.

15 Heller, Agnes. *The Post-Modern Political Condition*. T.J. Press Ltd. Polity Press. Oxford, Great Britain. 1988. p. 81

16 Salinas de Gortari, Carlos. Fragmentos del *Mensaje a la Nación*. publicados a través de distintos medios. jueves 9 de enero de 1992.

17 Heller, Agnes. Op. Cit., p. 106.

18 Wuthrow, Robert. Op. Cit., p. 199.

19 Lacau, Ernesto. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. The Thetford Press, Ltd. London. 1979. p. 100-103.

20 Laclau no excluye la existencia de discursos diferentes y antagónicos sino que más bien insiste en la pluralidad de sujetos sociales que confluyen en un campo discursivo articulado hegemónicamente.

En tal perspectiva, admite la existencia de un "discurso de los discursos" lo cual sería precisamente el discurso hegemónico que articula a los demás discursos. Para un análisis mayor sobre los límites y las ambigüedades del discurso ver la obra de Bob Jessop *The Capitalist State*, citado por René Antonio Mayorga. "Discurso y constitución de lo social: El enfoque lingüístico de Laclau", en: *Estudios Sociológicos*, Vol.1., No. 3, septiembre-diciembre de 1983. p. 564

21 Mayorga, René Antonio. *Discurso y Constitución de lo Social: El enfoque lingüístico de Laclau*. Op.Cit., p. 556.

22 Giménez, Gilberto. *Foucault: Poder y Discurso*. En: Ocaña Lucila; Patricio Marcos; Jose María Bulnes; Armando Pereira; Cesáreo Morales; Luis Salazar; Gilberto Gimenez; Sergio Pérez Cortés; Eli de Gortari; Julián Maza. "La herencia de Foucault. Pensar en la diferencia". Unam/Ediciones El Caballito, 1987, p. 37, (citando a Michel Foucault, *Microfísica del Potere*. Einaudi, Turín, 1977, p. 27)

23 Mayorga, René Antonio. *Discurso y constitución de lo social: El enfoque lingüístico de Laclau*. Op.Cit. p. 573.

24 Giménez, Gilberto. Op.Cit., pp. 34-35 y 41.

25 Giménez, Gilberto. Op.Cit., p.39., (citando a Robert Fossaert. *la Socialité*. Tomo 6, "Les structures ideologiques". Seuil, Paris, 1983. Cap. II.)

26 Laclau, Ernesto. Op.Cit., p. 161.

27 Los enunciados seleccionados de entre el discurso de la prensa nacional de mayor circulación corresponden al período agosto 1991-marzo 1992.

28 Aguilar Villanueva, Luis. *Una reconstrucción del concepto de opinión pública*. En: "Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales". Año XXXIII, Nueva Epoca, UNAM, México, octubre-diciembre de 1987. 130., p. 117.

29 El término "construir el acontecimiento" se encuentra empleado aquí en el sentido de Eliseo Verón, y de su célebre estudio sobre el papel que jugaron los medios en la elaboración del discurso informativo en torno al accidente nuclear de *Three Mile Island*. Verón plantea que el "desperfecto" del 28 de marzo de 1979 no hubiera tenido lugar sino en la mente y en la experiencia de unas cuantas personas, de no ser por la intervención de los medios masivos de comunicación, que, al "construir el acontecimiento" obligaron al gobierno estadounidense a crear una comisión investigadora, a tranquilizar a la opinión pública

y a reforzar las normas de seguridad de las centrales; acciones todas, que sin la intervención discursiva de los medios de comunicación de masas, muy probablemente no habrían tenido lugar. La "construcción del acontecimiento a nivel del discurso", se estableció -según Verón-, al desbordar la multiplicidad de los modos de construcción, la eficacia de las variables del discurso, terminando por producir una unificación imaginaria que, aunada al poder de designación de los medios, se impone en la intersubjetividad de los agentes sociales. Para mayor detalle, ver la obra de Eliseo Verón. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Ed. Gedisa, Barcelona/Argentina, 1983, pp. 201.